

TOMO I

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 9



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo I: 9972-42-474-X
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo I: 9972-42-477-4
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española y sus funciones

Eugenio Chang-Rodríguez
City University of New York

CON MUCHO GUSTO he aceptado la invitación a escribir este artículo en homenaje a Luis Jaime Cisneros, Director de la Academia Peruana de la Lengua, amigo y colega, por más de tres decenios. Durante esos años, nos hemos carteadado y participado en sesiones académicas y eventos culturales en las Américas y Europa. Con esta contribución espero corresponder, en parte, a las múltiples atenciones que me ha brindado este miembro Correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, como lo hizo al presentarme en el Congreso de la República del Perú cuando ofrecí mi charla sobre la «Lengua y literatura de los hispanos en los Estados Unidos de América» el miércoles 4 de octubre de 2000.¹

Trasfondo histórico

Para comprender mejor por qué se creó la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) conviene conocer ciertos antecedentes históricos. La principal academia renacentista española de la que se tiene noticias funcionó probablemente en Madrid y en Sevilla entre 1544 y 1547, gracias a la iniciativa del indiano Hernán Cortés.² En Hispanoamérica también se establecieron academias literarias desde el siglo XVI, por ejemplo, la Academia Antártica que floreció en Lima entre 1590 y 1610, y la Academia Mexicana mencionada por Francisco Bramón en los *Sirgueros de la Virgen* (México, 1620). Ni entonces ni en 1713, cuan-

¹ A nombre de la Mesa Directiva del Congreso de la República, fui invitado por la lingüista Martha Hildebrandt, Presidenta del Congreso de la República, a dictar una conferencia sobre «La lengua y la literatura de los hispanos», el miércoles 4 de octubre de 2000.

² Cfr. KING, Willard F. *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*. Madrid: RAE, 1963, pp. 22-24.

do se estableció la Real Academia Española (RAE), contaba el mundo hispánico con veinte millones de hispanohablantes como sí había en los Estados Unidos en 1973, al incorporarse la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Su fundación responde, entonces, a la urgente necesidad de defender el patrimonio lingüístico y literario de la comunidad hispánica, también conocida como «latina».

Conforme con sus primeros estatutos, integraban la RAE veinticuatro académicos de número. En la etapa inicial de la docta Corporación y cuando el número de Sillas académicas se fijó en 32, casi todas eran ocupadas por españoles, aunque también se admitió a algunos hispanoamericanos, como el peruano Diego de Villegas y Quevedo³ y el venezolano Rafael María Baralt.⁴ Desde 1871, cuando se fundó la Academia Colombiana de la Lengua, otras Academias Correspondientes de la RAE se establecieron en el mundo hispánico: la Ecuatoriana (1874), la Mexicana (1875), la Salvadoreña (1876), la Venezolana (1883), la Chilena (1885), la Peruana (1887), la Guatemalteca (1887), la Costarricense (1922), la Filipina (1924), la Panameña (1926), la Cubana (1926), la Paraguaya (1927), la Boliviana (1928) y la Nicaragüense (1928). En 1931 se fundó la Academia Argentina de Letras, que declinó ser Correspondiente de la RAE, pero sí se incorporó a la Asociación de Academias de la Lengua Española desde su fundación en 1951. En 1931 se estableció la Academia Dominicana de la Lengua, que aceptó ser Correspondiente de la RAE, en tanto que, cuando se estableció la Academia Uruguaya de las Letras en 1943, declinó también ser Correspondiente de la RAE, pero se unió a la Asociación de Academias de la Lengua en 1951. La vigésima Academia de la Lengua se estableció en Tegucigalpa, Honduras, en 1949, y la vigésima primera, en San Juan, Puerto Rico, en 1955.

³ Natural de Lima, fue cura de la diócesis de Huamanga, prebendado y tesorero de la del Cuzco, y abogado de la Audiencia de Lima. Vertió al castellano las *Églogas* de Virgilio y escribió varias obras que todavía permanecen inéditas. Establecido en Madrid, fue incorporado a la RAE en 1930.

⁴ Nació en Maracaibo en 1810 esta figura clásica de la cultura venezolana del siglo XIX. Radicado en España, a pesar de su nostalgia por su patria, en 1850 puso en circulación el *Prospecto del Diccionario matriz de la lengua castellana*, que fue aprobado por la RAE sugiriéndole el cambio del título a *Prospecto del Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana* y admitiéndolo como académico de número en 1853. Aunque dejó trunco el diccionario de su *Prospecto*, sí publicó su famoso *Diccionario de galicismos* en 1855. Falleció en la pobreza en 1860.

Aunque la idea de la fundación de una Academia de la Lengua en Estados Unidos de América se venía proponiendo desde hacía cien años, fue Tomás Navarro Tomás, miembro numerario de la RAE exiliado en Nueva York, quien inició el proyecto de crear la Academia Norteamericana de la Lengua Española y fundó su comité gestor en 1966, ayudado por el académico chileno Carlos F. McHale, los españoles Odón Betanzos Palacios y Jaime Santamaría, el ecuatoriano Gumersindo Yépez y el portorriqueño Juan Avilés. La ANLE se organizó siguiendo las normas de la Real Academia Española y los acuerdos de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Se la incorporó legalmente el 5 de noviembre de 1973, año de su comienzo oficial. Se la identificó como Norteamericana porque las leyes del país reconocen como estadounidenses únicamente a las entidades gubernamentales nacionales del gobierno federal.⁵

La fundación de la ANLE se celebró en la sala de actos de la American Academy and Institute of Arts and Letters, de Nueva York, a las seis de la tarde del 31 de mayo de 1974. Representantes del mundo diplomático y cultural concurrieron a la ceremonia presidida por el profesor Carlos F. McHale, Director Provisional de la ANLE. Tras el inicio del acto con las palabras de bienvenida de Theodore S. Beardsley, académico correspondiente de la RAE, el Director Provisional llamó al estrado a los académicos fundadores, les impuso la medalla y les entregó el diploma de académicos numerarios, siguiendo el orden cronológico de su incorporación, a José Agustín Balseiro, Enrique Anderson Imbert, José Juan Arrom, Odón Betanzos Palacios, Gumersindo Yépez, Theodore S. Beardsley, Juan Avilés, Jaime Santa María, Eugenio Chang-Rodríguez, Agapito Rey y Manuel Villaverde.⁶

Después de la lectura a las cartas con felicitaciones y votos por el éxito de la ANLE remitidas por Tomás Navarro Tomás y las Academias Guatemalteca y Panameña, el Director Provisional leyó su dis-

⁵ Dos tempranos artículos informativos sobre su gestación y organización aparecieron en el «ABC de las Américas» correspondiente al 24-30 de mayo de 1974, y en el «ABC», de Madrid, del sábado 25 de mayo de 1974.

⁶ Fueron excusados de asistir al acto por razones de fuerza mayor los otros académicos fundadores: Tomás Navarro Tomás, Edwin B. Williams, Irving A. Leonard, Sturgis A. Leavitt, Lloyd Kasten, Otis H. Green, William L. Fichtner y Maír J. Benardete. Ver la foto oficial de los académicos fundadores asistentes tomada inmediatamente después de finalizado el acto de la inauguración y publicada en el *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, n.º 1, 1975, p. 96; ib., n.º 9-10, 1998-1999, p. 248.

curso inaugural, durante el cual explicó las razones justificadoras de la creación de nuestra Academia y sus fines en el desarrollo de la cultura hispánica en los Estados Unidos de Norteamérica.⁷

Algunas sesiones memorables de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

La primera sesión plenaria de la ANLE se celebró el sábado 1º de junio de 1974, al día siguiente de la inauguración. El pleno aprobó varias mociones y eligió la siguiente Junta Directiva: Director, Carlos F. McHale; Secretario, Gumersindo Yépez; Censor, José Agustín Balseiro; Bibliotecario, Theodore S. Beardsley; Tesorero, Odón Betanzos Palacios, Director del *Boletín*, Eugenio Chang-Rodríguez; y Coordinador de Información, Jaime Santamaría. A continuación fueron admitidos como académicos de número: Juan Bautista Rael, Ramón Sender, Renato Rosaldo, Robert Lado y Carlos García Prada. Con ellos, diez de los miembros numerarios de la ANLE pertenecían también a otras academias hermanas: dos numerarios, siete correspondientes y un académico honorario. Finalmente, el pleno eligió a los miembros de sus cinco Comisiones.

En la sesión regular del 5 de marzo de 1975 se aprobaron los Estatutos de la ANLE, redactados siguiendo las líneas generales del modelo de la RAE, con las naturales adaptaciones a las circunstancias especiales de estar radicada en un país anglohablante. El Artículo 7º de los Estatutos declara: «Son académicos fundadores los incorporados a la Institución hasta el 31 de mayo de 1974, fecha de su inauguración». Desde su inicio, como en las academias hermanas, se anuncia, o se imprimen los nombre de los integrantes de la Junta Directiva, siguiendo el criterio cronológico de su incorporación. El texto completo de los Estatutos de la ANLE aparece en el primer número del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*.⁸

La ANLE conmemora anualmente el Día del Idioma en sus sesiones regulares o en actos públicos, como el realizado en el teatro

⁷ «El acto fue sencillo, sobrio y ejemplarmente breve» comentó el periodista que cubrió la inauguración de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y escribió dos páginas con fotos en el «ABC de las Américas», 3.89, 14-20 de junio de 1974.

⁸ «Estatutos de la Academia Norteamericana de la Lengua Española». *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, n.º 1, 1976, pp. 111-117.

McMillan de la Universidad de Columbia el 24 de abril de 1976. A esta ceremonia concurrieron varios miembros de academias hermanas, diplomáticos, catedráticos, escritores y estudiantes. Me cupo el honor de actuar como presentador de los oradores programados: Carlos F. McHale, Jaime Santamaría, Cristino Paguaga Núñez y José Nieto Iglesias. Este último disertó sobre «El español: rumbos y timoneles», discurso de ingreso a la ANLE, que contestó Odón Betanzos.

El 20 de diciembre de 1977, el Departamento de Tesoro de los Estados Unidos dictaminó que la Academia Norteamericana de la Lengua Española es una Corporación Cultural exonerada de pagar impuestos. Por tanto, los legados, herencias, propiedades, obsequios, cesiones o donativos a esta Corporación son deducibles de los impuestos. Se asegura su mantenimiento con aportes de individuos e instituciones filantrópicas. Su carácter apolítico, sin subvenciones gubernamentales de ninguna clase, garantiza su total independencia de criterio. Sí tiene compromiso exclusivo con el castellano y con los más de treinta y un millones de hispanos/latinos de Estados Unidos. Como lo prescribe el Artículo 5º de sus Estatutos, la sede está en Nueva York, pero cuando las circunstancias lo requieren, celebra juntas ordinarias u extraordinarias en otras ciudades del país o del mundo hispánico.

Una sesión memorable se celebró el domingo 11 de junio de 1978 para escuchar «La otra hazaña de Colón», discurso de ingreso a la ANLE de José Juan Arrom, al que me cupo el honor de contestar. Ambos discursos fueron publicados por nuestro *Boletín* (n.º 4-5, 1979-1980, pp. 35-50 y 51-56, respectivamente). En esa ocasión, se les entregó diplomas de académicos correspondientes al poeta boliviano Primo Castrillo, al salvadoreño Reynaldo Galindo-Pohl, al nicaragüense Cristino Paguaga Núñez y a la panameña Elsie Alvarado de Ricord.

El 24 de noviembre de 1979, nuestra Corporación se reunió en sesión pública para rendirle homenaje a don Tomás Navarro Tomás (1884-1979), uno de sus fundadores, cuyo discurso de ingreso publicamos en el primer número de nuestro *Boletín*.⁹ Odón Betanzos, Amelia Agostini de del Río, Eugenio Florit y Daniel N. Cárdenas leyeron sus testimonios de esta figura señera de la lingüística española, de personalidad apacible, tranquila y modesta, que falleciera a los 95 años de

⁹ TOMÁS NAVARRO, Tomás. «Miguel Agustín Príncipe, tratadista de métrica (1811-1863)». *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, n.º 1, 1976, pp. 7-15.

edad en su residencia de Northampton, Massachusetts, el 16 de septiembre de 1979. Su muerte enlutó a todas las academias del mundo hispánico.¹⁰

Otra sesión pública de nuestra Corporación tuvo lugar el 14 de junio de 1981 para conmemorar el nacimiento de Andrés Bello. Gumersindo Yépez ofreció un discurso sobre «Andrés Bello, filósofo de la gramática», y yo discutí el tema «Bello, neoclásico romántico».¹¹ La ANLE continuó reuniéndose en sesiones públicas para escuchar los discursos de ingreso de académicos de número, como los leídos por Gustavo Correa (Yale University), acerca de «Gerardo Diego y el Creacionismo», contestado por Theodores S. Beardsley, en 1985; por Carlos Alberto Solé (Universidad de Texas en Austin), sobre «Alfonso el Sabio e Isabel de Castilla: dos monarcas, dos ideales lingüísticos», que contestó el académico Rolando Hinojosa-Smith, en 1990; por Joaquín Segura, «Influencia del inglés en el español hablado y escrito en España y Américas», que fue contestado por Theodore S. Beardsley, en 1993; por María Soledad Carrasco Urgoiti (Hunter College, CUNY), acerca de «La comedia morisca de Lope de Vega», contestado por Odón Betanzos, en 1994; y el de Estelle Irizarry (Georgetown University), quien el sábado 13 de abril de 1996 analizó los «Recursos electrónicos para el estudio del español del portorriqueño en las novelas de Enrique A. Laguerre», y le contestó Odón Betanzos.¹²

¹⁰ Entre las publicaciones de Tomás Navarro Tomás, destacan su edición crítica de *La moradas*, de Santa Teresa [1916], y sus libros *Manual de pronunciación española*. Madrid, 1918; *Primer of Spanish Pronunciation* (con la colaboración de Aurelio M. Espinosa y con prólogo por Ramón Menéndez Pidal, 1926); *Manual de entonación española*. Nueva York: Hispanic Institute in the United States, 1944; los tres ampliamente usados como textos universitarios; y *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1948; *Métrica española; reseña histórica y descriptiva*. Syracuse: Syracuse University Press, 1956; *Poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca* (1973); *La voz y la entonación en los personajes literarios*. México: Colección Málaga, 1976.

¹¹ YÉPEZ, Gumersindo. «Andrés Bello, filósofo de la gramática». *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, n.º 6-7, 1985-1985, pp. 121-128.

¹² IRIZARRI, Estelle. «Recursos electrónicos para el estudio del español del portorriqueño en las novelas de Enrique A. Laguerre». *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, n.º 6-7, 1985, pp. 53-72.

Histórica presencia hispana en los Estados Unidos de América

A los iberoamericanos y a los españoles les sorprende enterarse de que, al comenzar el tercer milenio, Estados Unidos, con sus 31 millones de residentes de origen hispánico, es el quinto país del mundo con más hispanohablantes después de México, España, Colombia y Argentina, y que probablemente ocupará el segundo puesto dentro de treinta años. Empero, la rica historia de esta comunidad es tan significativa como su explosión demográfica. Sus antepasados llegaron a tierras que pertenecerían a Estados Unidos con la primera expedición de Ponce de León a la Florida en 1513. Desde entonces, el castellano es, en este país, la primera lengua hablada sin interrupción. Medio siglo después, en 1565, Pedro Menéndez fundó San Agustín, hoy oficialmente nombrada Saint Augustine, la ciudad más antigua de los Estados Unidos, cerca del lugar donde desembarcó Ponce de León.

En las exploraciones del sur y sudoeste de los futuros Estados Unidos tuvieron papel pionero Pánfilo de Narváez (c. 1470-1528), Álvar Núñez Cabeza de Vaca (c.1490-1557) y Hernando de Soto (1500-1542). Pánfilo de Narváez marchó con sus expedicionarios desde la Florida hacia el oeste, hasta el río Misisipí, donde pereció en un naufragio. Cabeza de Vaca, sobreviviente de esa frustrada expedición, convivió diez años con los naturales de la región al caminar desde la Florida hasta Culiacán, México. Su libro *Naufragios* (1542), como ocurrió con otros informes de la existencia de ingentes riquezas y de las Siete Ciudades de Cibola, generó fantásticas aventuras en busca de riquezas en los vastos territorios al norte del Virreinato de la Nueva España. Con su porción del tesoro obtenido del rescate de Atahualpa, Hernando de Soto costeó su expedición a la Florida, Arkansas y Oklahoma. Muerto en combate con los amerindios, fue sepultado secretamente en la oscuridad de la noche a orillas del Misisipí en 1542. Los sobrevivientes de esta fracasada expedición recorrieron a pie los territorios de Louisiana y Texas hasta llegar a Veracruz.¹³

Otras regiones de los Estados Unidos fueron exploradas y colonizadas por españoles e hispanoamericanos. La importante expedición de Francisco Vázquez de Coronado (c.1510-1544), Gobernador de

¹³ Vale recordar al genial cuzqueño Inca Garcilaso de la Vega, autor de *La Florida*, que describe la épica jornada de Hernando Soto y que es reconocida como uno de los monumentos de la literatura española y herencia de los hispanos.

Nueva Galicia, provincia norteña del Virreinato de la Nueva España, exploró, de 1540 a 1542, Nuevo México, el Valle del Río Grande, incluso el Gran Cañón, Texas, Oklahoma y Kansas. Coronado preparó el terreno para los españoles, criollos, mestizos y amerindios cristianizados que fundaron misiones franciscanas y poblaciones permanentes en Nuevo México, como Santa Fe (1610), Santa Cruz (1692) y Albuquerque (1708). A partir de 1689, otros exploradores procedentes de México, acompañados de franciscanos, establecieron misiones en Texas y contribuyeron a la incorporación de ese territorio al Virreinato de la Nueva España en 1690. Al año siguiente, el pueblo indio Yanaguana fue bautizado con el nombre de San Antonio en honor de San Antonio de Padua.

Procedente de Baja California, México, Juan Rodríguez Cabrillo exploró en 1542 la Bahía de San Diego y la costa norte de Alta California. En 1602, Sebastián Vizcaíno, otro navegante procedente del Virreinato de la Nueva España, exploró la costa y la Bahía de Monterrey. Como los intentos de colonización no prosperaban, en 1769, Gaspar de Portolá, Gobernador de las Californias, exploró también las costas de Alta California y estableció una colonia en la Bahía de San Diego. Al año siguiente, exploró la Bahía de Monterrey, donde estableció un presidio, mientras que el padre franciscano Junípero Serra fundaba una misión en San Diego. En 1776, Juan Bautista de Anza fundó San Francisco, para establecer un puesto militar a fin de proteger a los colonos de la región, conocidos entonces como californios. Los españoles y mexicanos aceleraron el proceso de establecer puertos, misiones y pueblos cuando los comerciantes de pieles rusos exploraron las regiones canadienses de la costa del Océano Pacífico y el norte de California, donde establecieron Fort Ross cerca de la bahía de San Francisco, en 1812. Las misiones, iglesias y capillas de adobe, en su mayoría conservadas hasta hoy, son parte del legado cultural hispánico en Norteamérica. Desde 1775 hasta 1846, cuando se inició la guerra entre México y Estados Unidos, Monterrey fue la capital de Alta California, región cedida al país vencedor por el ignominioso tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), que la admitió como su trigésimo primer Estado dos años más tarde.

El desarrollo inicial de Arizona lo realizó el jesuita Eusebio Francisco Kino (1645-1711), fundador de la misión de San Xavier de Bac (1692) y otras 23 misiones. En el curso de 40 expediciones, el Padre Kino introdujo la ganadería vacuna y bovina a las regiones que colonizó, elaboró mapas exactos y evangelizó a 30 000 indígenas, a 4000

de los cuales bautizó personalmente. En la última década del siglo XVII, el Padre Kino recorrió las rancherías Pimas dedicadas a la agricultura cerca del río Santa Cruz, bautizó con el nombre de San Cosme de Tucson a una de esas villas y ayudó generosamente a los indígenas de diferentes tribus. Sus restos descansan en San Xavier de Bac, orgullosa de su campana llevada del Perú. El infatigable franciscano fray Junípero Serra (1713-1784) le sucedió en la labor exploratoria y evangelizadora en Arizona, luego ampliada hasta California.

Para resumir, los españoles y sus descendientes, al explorar de 1513 a 1848 la mayor parte de los territorios hoy pertenecientes a los Estados Unidos, establecieron más de mil quinientas ciudades y misiones que todavía retienen los nombres que les dieron. Tucson y sus alrededores, por ejemplo, en 1804 tenían más de 1000 habitantes amerindios y de origen hispánico dedicados a las labores agrícolas y ganaderas. El área siguió prosperando después de la independencia de México (1821) hasta la llegada de los anglosajones, particularmente después de la llamada Compra de Gadsden (Gadsden Purchase) de la región de Tucson (1854) para ser añadida al territorio cedido por México a Estados Unidos por el mencionado Tratado Guadalupe Hidalgo. Desde entonces, la prosperidad económica de Estados Unidos ha atraído a olas sucesivas de inmigrantes mexicanos a unirse a sus familiares, amigos y descendientes de los colonizadores españoles, criollos, mestizos e indoamericanos. Hoy, los chicanos (estadounidenses de origen mexicano) sobrepasan los veinte millones, concentrados principalmente en el Sudoeste y California pero también radicados en otras áreas metropolitanas del resto del país.

Aunque el venezolano Francisco de Miranda (1750-1816), precursor de la independencia latinoamericana, menciona en sus memorias a varios españoles e hispanoamericanos residentes en los Estados Unidos cuando visitó el nuevo país a principios del siglo XIX, desde entonces la presencia hispánica ha tenido varios hitos históricos. La crítica literaria, por ejemplo, recuerda que vivieron en Estados Unidos los cubanos José María Heredia (1803-1839), Cirilo Villaverde (1812-1894), Enrique Piñero (1839-1911) y José Martí (1853-1895). Por su parte, la historia de las migraciones registra que poco después de mediados del siglo XIX, miles de patriotas cubanos se establecieron en Cayo Hueso, Tampa y otros lugares de la Florida y Nueva York. A ellos los imitaron sus compatriotas deportados desde el Grito de Yara (1869) hasta 1959. Desde 1960, el flujo migratorio se ha acelerado para sumarse al millón y medio de cubanos, concentrados princi-

palmente en Miami y en muchas ciudades de Florida, Nueva Jersey, Nueva York, Georgia y Pennsylvania. Miles de portorriqueños empezaron a migrar a los Estados Unidos a principios del siglo XX. El número se incrementó desde la Segunda Guerra Mundial cuando se les concedió la ciudadanía estadounidense a los portorriqueños para facilitar su enrolamiento en las fuerzas armadas. A fines del segundo milenio, dos millones y medio de boricuas vivían principalmente en El Barrio y otras áreas metropolitanas de Nueva York (la ciudad del mundo donde viven más portorriqueños) y otras zonas del país, especialmente los grandes centros urbanos. Tras la inmigración de mexicanos, portorriqueños y cubanos, la cuarta gran corriente migratoria iberoamericana es la dominicana. Varios centenares de miles de compatriotas de José María de Hostos residen principalmente en el barrio de Washington Heights, la zona norteña de Manhattan. Los dominicanos forman parte de los dos millones de hispanos de la Gran Manzana, como lo explico en mi reseña de un libro sobre su diáspora.¹⁴ A raíz de la Guerra Civil en España (1936-1939), miles de españoles republicanos se refugiaron en Estados Unidos. En los últimos decenios han llegado centenares de miles de centroamericanos y sudamericanos a radicarse sobre todo en las grandes ciudades. A ellos se agregan las comunidades filipinas y sefarditas. Empero, el significado de la presencia hispana en los Estados Unidos no es únicamente numérica. Aunque la fuerza de la aculturación es poderosa, la mayoría de los hispanos, muchos de los cuales prefieren llamarse latinos, defiende su patrimonio cultural, identidad y manera de ser; apoya la enseñanza bilingüe; y censura la deculturación, la cultura de la pobreza y el trato a los indocumentados. Veintenas de miles ejercen profesiones liberales, sobre todo en medicina y pedagogía. Han fundado revistas, periódicos, emisoras de radio, canales de televisión, casas editoriales y agencias de publicidad.

La Literatura en castellano escrita en los Estados Unidos

Aunque los hispano-latinos residen en todas las zonas de los Estados Unidos, su español varía de región en región, según las raíces y an-

¹⁴ CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio. «Un estudio de la emigración dominicana». «El Diario-La Prensa», Nueva York, 11 de abril de 1980, pp. 15 y ss.; ib., «La Tribuna», Lima, n.º 18, 1980, pp. 3-4.

tigüedad del asiento. Se distinguen cuatro zonas lingüísticas: 1) la del Sudoeste y California, 2) la del Nordeste, 3) la de Florida y 4) la del Medioeste. Los rasgos característicos del español de estas zonas no son extraños al castellano general aunque estén regidos por la presión y cerco del idioma inglés. En todas las zonas hay tres niveles lingüísticos: un segmento mayoritario que se expresa con léxico y morfosintaxis ligeramente interferidos por el inglés; un segundo segmento minoritario que se expresa con la norma tradicional; y otro tercer segmento minoritario más reducido, cuyo léxico sufre fuerte interferencia del inglés, que causa distorsiones morfosintácticas y cambios de código (*code switching*). A este último segmento lingüístico minoritario se le da el nombre de *spanglish*, al cual últimamente se le asigna una exagerada área de difusión y se lo promueve, en parte por razones comerciales. El estrato social y el contexto determinan los principios de codificación lingüística del castellano hablado en los Estados Unidos, como sucede con el español de otras zonas del mundo hispánico en contacto con otros idiomas, como el quechua, el aimara, el maya o el náhuatl, aunque con ellos el castellano sea la lengua de prestigio.¹⁵

El nivel culto del castellano en los Estados Unidos se mantiene gracias, en parte, a la tradición cultural establecida por distinguidos autores de obras literarias. En 1826, por ejemplo, en Filadelfia se publicó, anónimamente, *Jicoténcal*, la primera novela histórica en castellano, que integra una larga lista de obras pioneras en este idioma aparecidas en Norteamérica, como veremos más adelante. Durante los siglos XIX y XX, varios importantes escritores estudiados dentro de la historia literaria de los países hispánicos donde nacieron, escribieron y editaron libros en castellano en los Estados Unidos. Porque llevan la impronta del medio donde se produjeron, estos libros forman parte de la literatura de la nacionalidad cultural hispánica estadounidense.

De manera parecida, ayudan a mantener la norma culta publicaciones periódicas que cumplen una función destacada como catalizadores estéticos y eficaces promotores del castellano. Mencionemos algunas: *La Ilustración Americana* (1866-1869), de Frank Leslie; *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1886-1898); *La Nueva Democracia* (fundada y dirigida por Alberto Rembao durante el período de entre-

¹⁵ Ver CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio (ed.). *Spanish in Contact with English, Portuguese and Amerindian Languages*. Nueva York: International Linguistic Association, 1982, *Word* 33 n.º 1-2 (abril-agosto, 1982).

guerras); *Revista Hispánica Moderna* (fundada por Federico de Onís en 1934); *Revista Iberoamericana* (publicada desde 1939); *Anales Galdosianos* (editados desde 1965); *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* (publicado desde 1976); y otras, como *Américas*, *Revista de Estudios Hispanos*, *Chasqui*, *Hispanamérica* e *Inti*.

Se aprecia mejor la literatura producida por los escritores estadounidenses de origen mexicano cuando se tienen en cuenta obras precursoras tales como la *Relación* (1539), de fray Marcos de Niza; los *Naufragios* (1542), de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca; el poema épico *Historia de la Nueva México* (1610), de Gaspar Pérez de Villagrà; y *Ensayos* (1831) y *Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica* (1834), por el texano Lorenzo de Zavala (1788-1836). Estos antecedentes ayudan a comprender las novelas publicadas en las últimas décadas del siglo XIX por escritores nacidos en Nuevo México: *La historia de un caminante* (1881), de Manuel M. Salazar (1854-1900); *El hijo de la tempestad* (1892) y *Tras la tormenta la calma* (1892), de Eusebio Chacón (1870-1948); y *Vicente Silva y sus cuarenta bandidos* (1896), de Manuel C. de Baca (1853-1915). Si se considera lo anterior, es más fácil evaluar los todavía vigentes versos compuestos en 1889 por Jesús María Alarid:

Hermoso idioma español
 ¿que te quieren proscribir?
 Yo creo que no hay razón
 que tú dejes de existir
 [...]
 pues es de gran interés
 que el inglés y el castellano
 ambos reinen a la vez
 en el suelo americano.

La producción literaria de los chicanos durante el siglo XX es meritoria por su cantidad y calidad. Entre los más sobresalientes se encuentran Rolando R. Hinojosa-Smith (n. 1929), académico de número de la ANLE, autor de *Estampas del valle y otras obras* (1973, edición bilingüe) y ganador del prestigioso Premio Casa de las Américas (1976) por su novela *Klail City y sus alrededores* (1976); Sabine R. Ulibarrí (n. 1919), autor de *Tierra amarilla: cuentos de Nuevo México* (1964), *Primeros encuentros* (1982) y *El cóndor* (1990); Fausto Avendaño (n. 1941), conocido por la pieza teatral *El corrido de California* (1979); Tomás Rivera (1935-1984), novelista ganador del primer Premio Quinto Sol

en 1970; Luis Martín Santos (1924-1986), conocido por su novela *Peregrinos de Aztlán* (1974); Aristeo Brito (n. 1942), autor de las novelas *El diablo en Texas* (1976) y *Sueño de Santa María de las Piedras* (1986); y Ron Arias (n. 1941), apreciado por la novela *Caras viejas y vino nuevo* (1975). Estos escritores siguen la tradición de las grandes figuras literarias del mundo hispánico que escribieron y publicaron en Estados Unidos en el siglo XX, entre otros, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Andrés Bello, Germán Arciniegas, Eugenio Florit y Enrique Anderson Imbert.

Durante el siglo XIX, sin embargo, quienes más escribieron y publicaron en castellano en los Estados Unidos procedieron del Caribe: los ya mencionados cubanos José María Heredia, Cirilo Villaverde, Enrique Piñero y José Martí; y los portorriqueños Ramón Betances (1827-1898), Eugenio María de Hostos (1839-1903) y Francisco Gonzalo (Pachín) Marín (1863-1897). Heredia vivió en Filadelfia y Nueva York, donde publicó *Poesías* (1825) y *Cartas sobre los Estados Unidos* (1926). Asilado en Nueva York desde 1849, Villaverde escribió artículos y dirigió las publicaciones periódicas *La Verdad* (1853), *El Espejo Masónico* y *La Ilustración Americana* (1865-1873), *El Espejo* (1874-94) y *El Tribunal Cubano* (1878). Su principal obra, sin embargo, la realizó en 1882, cuando lanzó la edición definitiva de su novela antiesclavista *Cecilia Valdez*. De 1880 a 1895, Martí redactó y editó en Nueva York sus más importantes trabajos literarios: los poemarios *Ismaelillo* (1882) y *Versos sencillos* (1891), el ensayo *Nuestra América* (1891), la novela *Amistad funesta* (1885) y la mayor parte del poemario póstumo *Versos libres* (1920). Durante seis años en Nueva York (1870-1874 y 1898-1899), Hostos comenzó a redactar su *Diario* y laboró apasionadamente por la independencia de Puerto Rico. Por su parte, Pachín Marín dejó a la posteridad *Romances* (1892) y artículos sobre Nueva York.

La producción literaria de los hispanos de Estados Unidos aumentó considerablemente en el siglo XX. Los más conocidos escritores oriundos de Cuba son Lino Novás Calvo (1905-1973), autor de *Maneras de contar* (1970), colección de cuentos sobre el exilio; Eugenio Florit (1903-1999), numerario de la ANLE aclamado por sus poemarios y una antología de la literatura hispanoamericana; Lydia Cabrera (1900-1999), cultivadora de temas afrocubanos; Enrique Labrador Ruiz (1902-1990), individuo de número de la ANLE apreciado por sus novelas; el poeta Heberto Padilla (1933-2000), autor de *La mala memoria* (1989); Antonio Benítez Rojo (n. 1931), escritor de *La isla que se repite* (1989); el narrador Reinaldo Arenas, aplaudido por *El portero*, obra

de ficción sobre sus experiencias en Nueva York; el dramaturgo Matías Montes Huidobro (n. 1931), galardonado con varios premios; Dolores Prida (n. 1943), cuya obra teatral está influida por el feminismo estadounidense; y los poetas Octavio Armand (n. 1946), José Kozer (n. 1940) y Lourdes Casal (1938-1981). En *Palabras juntan revolución* (1981), Lourdes Casal llamó a Nueva York «patria chica» y sintetizó el problema de la identidad:

Por eso siempre permaneceré al margen,
 una extraña entre las piedras,
 demasiado habanera para ser newyorkina,
 demasiado newyorkina para ser,
 —aun volver a ser—
 cualquier otra cosa.

En el siglo XX, entre los escritores de origen portorriqueño en Estados Unidos, destacan René Marqués (1919-1980), conocido por su pieza teatral *La carreta* (1951), sobre una familia portorriqueña desplazada a Harlem; José Luis González (n. 1926), autor de *En Nueva York y otras desgracias* (1973) y de cuentos acerca de la migración de sus compatriotas; Pedro Juan Soto (n. 1928), residente de Harlem por nueve años, escribió *Spiks* (1956); Emilio Díaz Valcárcel (n. 1929), apreciado por *Harlem todos los días* (1978), libro sobre la angustia de los neorriqueños en El Barrio; Luis Rafael Sánchez (n. 1936), famoso por *La guaracha del macho Camacho* (1976), *La guagua aérea* (1993) y otras obras de diversos géneros redactadas parcial o totalmente en los Estados Unidos; y Julia de Burgos (1916-1954), autora de poemas sobre Nueva York.

De los creadores peruanos, mencionaré solamente unos cuantos: el novelista Isaac Goldemberg, muy leído desde que publicó *La vida a plazos de Jacobo Lerner*; José Antonio Bravo, quien durante el año que estuvo en el Taller de Escritores de la Universidad de Iowa (1973-1974) escribió *A la hora del tiempo*, cuya versión en inglés se publicó en Tucson;¹⁶ el narrador Eduardo González Viaña, ganador del Premio Rulfo de París, concentrado últimamente en los hispanos del Oeste de los Estados Unidos, como en *Los sueños de América*, editado en España

¹⁶ BRAVO, José Antonio. *A la hora del tiempo*. Barcelona: Seix Barral, 1977; íd., *Melisa Eloísa*. Tr. Samuel HENRIE. Tucson: Hat Books, 2000.

por Alfaguara (2000); y Carlos Schwalb Tola (n. 1953), autor de *Dobleces* (2000).¹⁷ Entre los de origen dominicano, sobresalen Franklin Gutiérrez (n. 1951), conocido por sus *Voces del exilio* (1986), y el poeta Leandro Morales (n. 1957). A esta rica producción artística de los hispano-latinos de Estados Unidos, que forma una literatura aparte, como la paraguaya, la ecuatoriana y de los demás países del mundo hispánico, se suma la producción erudita de Federico de Onís, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás y tantos otros estudiosos del mundo académico de larga residencia en la Unión Norteamericana. Su defensa del patrimonio cultural hispano, sin embargo, no se opone a su voluntad de integrarse a la vida norteamericana para poder disfrutar de lo mejor de los dos mundos.

Nuevos datos sobre la presencia hispánica en los Estados Unidos

La información proporcionada por el último censo de los Estados Unidos, levantado en el año 2000, aclara datos sobre sus 31 millones de latinos: 1) han sobrepasado el 10% de la población total del país aunque oficialmente se les asigne cifras inferiores a las reales; 2) en la última década han aumentado numéricamente siete veces más rápido que el promedio de la población de la nación; 3) sus ahorros anuales sobrepasan los 35 mil millones de dólares; y 4) los hispano-latinos constituyen la segunda minoría de la nación, en camino a convertirse en pocos quinquenios en la primera. El 90% de ellos está concentrado geográficamente en 10 estados, en ocho de los cuales supera ampliamente el 10% de la población total (38% en Nuevo México, 26% en California y 26% en Texas), en los cuales los latinos podrían decidir los resultados de las elecciones locales, estatales y federales.

A fines del segundo milenio, la Asociación Nacional de Publicaciones Hispánicas dio a conocer lo siguiente: 1) en los Estados Unidos se editan en castellano más de 350 periódicos y revistas; 2) el diario de mayor circulación (más de 110 000 ejemplares) es «La Opinión» (Los Angeles), seguido por «El Nuevo Herald» (Miami); «El Diario-La Prensa» (Nueva York); y el «Diario las Américas» (Miami), los cuatro con un tiraje en continuo aumento; y 3) en las últimas décadas, en

¹⁷ SCHWALB TOLA, Carlos. *Dobleces*. Lima: Nido de Cuervos, 2000.

California se han fundado 45 semanarios más, por ejemplo, *Estadio*, de Los Angeles, con una circulación de 40 000 ejemplares.

Otras estadísticas son reveladoras: 1) el castellano es la lengua más hablada y estudiada después del inglés; 2) son heraldos de la cultura hispánica más de cincuenta mil profesores de español en escuelas, colegios y universidades estadounidenses; 3) más de veinte mil médicos hispanohablantes ejercen su carrera en este país; 4) poetas, escritores, artistas, profesionales, técnicos, industriales y comerciantes dan a la comunidad hispano-latina un elevado índice cultural y económico; y 5) en muchas de las grandes ciudades de los Estados Unidos hay empresas publicitarias que preparan anuncios en español de la mayoría de los productos norteamericanos distribuidos mundialmente, estaciones de radio y televisión con programas totalmente en castellano, empresas teatrales y cinematográficas, así como numerosas asociaciones profesionales, culturales y artísticas, todo lo cual coadyuva a mantener vivo el espíritu creador y a difundir la lengua, música, historia, artes, literatura y costumbres del mundo hispánico.

Es justo reconocer que las dos cadenas de televisión en español (Univisión y Telemundo), vistas por aproximadamente el 74% de la población hispanoparlante del país, han contribuido a aumentar el sentimiento de identificación panhispánica, esforzándose en recalcar la cultura común. En parte, gracias a ellas, los nuevos inmigrantes saben más del mundo hispánico que antes de llegar a los Estados Unidos. El panhispanismo, sin embargo, no se opone a su voluntad de integrarse a la vida norteamericana para disfrutar de su cultura.

Función de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

Teniendo en cuenta los antecedentes históricos de la comunidad hispana en los Estados Unidos y los datos estadísticos actuales, la ANLE está en condiciones especiales para seleccionar, adoptar y someter a la consideración de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española los neologismos creados diariamente por la ciencia y tecnología en los Estados Unidos. La ANLE utiliza cuanto medio esté a su alcance para defender la universalidad y propiedad en el uso del castellano en los Estados Unidos, haciéndolo vehículo de su mensaje histórico y cultural por medio de noticias y colaboraciones en la prensa, radio y televisión. Mediante certámenes, congresos y conferencias fomenta el descubrimiento y desarrollo de

nuevos valores lingüístico-literarios a fin de abonar el terreno para lograr el florecimiento y brillo del idioma. El *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* recoge las actividades de la Corporación, así como los trabajos lingüísticos, filológicos e históricos de la comunidad hispánica de los Estados Unidos y otros países. Su primer número apareció en 1976. Al reseñarlo, la escritora ecuatoriana Aída González-Marvillán explicó:

Se trata de un libro de 163 páginas, su texto impreso con claridad, en papel duradero y con el orden y la estética que pueden esperarse de los académicos.

El contenido ofrece una variedad de artículos muy informativos sobre la lengua, la cultura y la herencia de los hispanohablantes en los Estados Unidos. Cada artículo ha sido expertamente investigado.

El Director del *Boletín* [...] indica que este órgano continuará publicando estudios lingüísticos y filológicos principalmente del castellano de los Estados Unidos, o de las tradiciones culturales de sus habitantes de habla y herencia hispanas. Los autores de los trabajos pueden ser académicos, lingüistas, filólogos, hispanistas de las Américas y de los otros continentes. La única exigencia es «excelencia en la investigación y el razonamiento, así como propiedad y brillo en la redacción».¹⁸

Por su parte, el escritor boliviano Raúl Miranda Rico, al reseñar el número doble 9-10 (1998-1999) del *Boletín*, recalcó:

En sus 285 páginas, este anuario [...] deja percibir las hondas preocupaciones que embargan a los integrantes de la docta agrupación en su afán de velar por la integridad, vigencia y viabilidad del idioma español en los Estados Unidos, donde periódicamente se vislumbran brotes que amenazan su integridad [...].

La estructura de este nuevo número del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* queda completada con un apéndice titulado «Noticias» que da cuenta de los acontecimientos aparejados a las actividades de las Academias y los académicos, así como de los que pudieran tener lugar fuera de ella, pero siempre en relación al tema del idioma en general y del nuestro en particular.¹⁹

¹⁸ «El Diario», Nueva York, 21 de febrero de 1978.

¹⁹ *Gaceta Iberoamericana*, Washington D.C., 11 de junio, primavera, 2000.

En efecto, la acogida del *Boletín* fue muy alentadora en el curso de su existencia. Norman Sacks (University of Wisconsin, Madison) la calificó de «empresa muy útil»; Tomás Navarro Tomás apreció «la variedad de su contenido y la buena presentación tipográfica»; a José Amor y Vázquez (Brown University) le pareció «un esfuerzo muy encomiable» porque «está galanamente impreso y su contenido combina la seria erudición [...] y lo práctico»; Susana Redondo de Feldman (Columbia University) observó sus «finas ilustraciones y, lo que es más laudable todavía, excelentes artículos». José Antonio León Rey (Academia Colombiana), al felicitarnos por la aparición del primer número del *Boletín*, declaró: «Desde sus atinadas palabras de presentación del *Boletín* hasta el discurso del Dr. Carlos F. McHale en la instalación de la Academia, todo el conjunto me parece excelente». Carlos Federico Pérez, Director de la Academia Dominicana de la Lengua, escribió «El *Boletín* es un magnífico exponente de la actividad de ustedes y me parece un argumento fehaciente de las preocupaciones que les embargan acerca de la defensa del y difusión del idioma en esa área tan confrontada». Por su parte, Juan M. Lope Blanch (Centro de Lingüística Hispánica, UNAM) felicitó al Director del *Boletín* «de manera muy cordial por la publicación de una revista tan necesaria y bien presentada». L. Moscoso Vega, Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en un artículo publicado en Guayaquil, afirmó que «La tónica del *Boletín* tiene [...] una pauta muy severa que replica con mucho buen acierto el propio *Boletín de la Academia de España* y [...] la revista que edita la ilustre Academia de Colombia», y mencionó los estudios «Rasgos fonológicos del castellano en los Estados Unidos», por D. Lincoln Canfield (*Boletín*, n.º 1, 1976, pp. 17-23), y la «Bibliografía preliminar de estudios sobre el español en los Estados Unidos», de Theodore S. Beardsley (*Boletín*, n.º 1, 1976, pp. 49-73).²⁰

²⁰ Las citas de este párrafo provienen de las cartas dirigidas al Director del *Boletín* archivadas en la Hispanic Society of America y firmadas por Norman Sacks (2 de febrero de 1977), T. Navarro Tomás (5 de febrero de 1977), José Amor y Vázquez (5 de febrero de 1977), Susana Redondo de Feldman (2 de marzo de 1977), Carlos Federico Pérez (6 de abril de 1977), José Antonio León Rey (27 de abril de 1977), Juan M. Lope Blanch (30 de mayo de 1977).

La ANLE en la Asociación de Academias de la Lengua Española

El Centenario de la Fundación de la Academia Mexicana de la Lengua se llevó a cabo del 10 al 17 de setiembre de 1975, con la participación de académicos de Brasil, Francia, Portugal y de todas las Academias hermanas, excepto la Cubana y la Chilena. En la sesión de instalación de los delegados invitados se acordó la presentación y discusión de las comunicaciones, que no de ponencias, por no tratarse de una reunión de la Asociación de Academias de la Lengua Española. En este cónclave, Theodore S. Beardsley y Eugenio Chang-Rodríguez representaron a la ANLE. Ángel Battistessa, Director de la Academia Argentina de Letras, presidió el coloquio acerca del idioma español en el mundo contemporáneo. El temario de la Primera Comisión abarcó la importancia del castellano más allá de la filología, la transformación del idioma por aportaciones regionales y normas para la selección de vocablos y estructuras nacionales. La Segunda Comisión discutió las modificaciones debidas a la gramática y los medios masivos de comunicación. En cambio, la Tercera Comisión se ocupó de los neologismos científicos y técnicos necesarios y discutió los medios para conservar, enriquecer y difundir el idioma. Con motivo del centenario se acuñó una medalla de oro especial, se emitió una estampilla postal conmemorativa, cuya cancelación de primer día se llevó a cabo en el vestíbulo del Museo Nacional de Antropología, y se convocó un concurso literario de estudios hispánicos, tal como lo informó nuestro *Boletín* (n.º 1, 1976, pp. 101-102).

En el nutrido programa de actividades, tuvo especial realce la velada solemne en el Palacio de Bellas Artes, con la asistencia de Luis Echeverría, Presidente de México, su gabinete presidencial y el cuerpo diplomático. Los académicos ocupamos nuestros asientos en el escenario del Palacio de Bellas Artes. En su mensaje, el Presidente de México señaló «que el buen lenguaje ha de estar unido a su verdadero autor, el pueblo, y ha de referirse a sus problemas y nutrirse de su realidad. Ahí radica, en verdad, la pureza y originalidad del idioma [...]. Negar autoritariamente, en nombre de un pretendido purismo o de una censura dictatorial, la participación dialéctica de todos en su creación y pulimento, conduciría a un frío monólogo y a la esclerosis de la comunicación». Por su parte, Agustín Yáñez, Director de la Academia Mexicana, apuntó que el castellano es «ciertamente creación del pueblo, bien colectivo; precisa por ello cuidar su patrimonio, mantenerlo limpio, celar su vitalidad, librarlo de confusiones, enri-

queerlo al compás de urgencias [...] con los dones de la naturaleza, de la vida».²¹

La tradicional hospitalidad mexicana se puso de manifiesto en la comida ofrecida a los académicos en el comedor principal de la cancillería por el licenciado Emilio O. Rabasa, Secretario de Relaciones Exteriores; en el desayuno que nos brindaron en su residencia de Los Pinos el Presidente de la República y la Primera Dama; en la recepción del Regente del Distrito Federal, quien nos entregó a los académicos invitados un diploma que nos reconocía como huéspedes ilustres; en el convite de la Academia Mexicana en el Museo de Nacional de Antropología; en la recepción del Gobernador del Estado de Puebla en su Palacio de Gobierno; en la sesión solemne del Ayuntamiento de Puebla, que declaró a los académicos «huéspedes distinguidos»; y en el banquete que ofreció el Instituto Mexicano de Cultura, con asistencia del licenciado Miguel Alemán, durante cuyo gobierno se creó en 1951 la Asociación de Academias de la Lengua Española.

El éxito del rico programa cultural y social del Centenario de la Fundación de la Academia Mexicana se debió a la dinámica labor del infatigable novelista Agustín Yáñez, ex Secretario de Educación de su país, quien contó con la colaboración de sus colegas Francisco Monterde, Juan Rojas Garcidueñas, Antonio Castro Leal, Mauricio Magdaleno, César Pellicer, Alí Chumacero, Luis Martín Guzmán, Jesús Silva Herzog, Ernesto de la Torre Villar, José Luis Martínez y María del Carmen Millán.

Al siguiente año, la ANLE envió a Theodore S. Beardley y a Eugenio Chang-Rodríguez como sus delegados oficiales al VII Congreso de la Asociación de Academias, reunido en Santiago, Chile, del 15 al 23 de noviembre de 1976. Como en los Congresos anteriores congregados cada cuatro años desde México (1952), Madrid (1956), Bogotá (1960), Buenos Aires (1964), Quito (1968) y Caracas (1972), en el VII Congreso, la Academia organizadora y anfitriona tuvo la más numerosa delegación. Asistieron al cónclave de Santiago de Chile, todas las corporaciones asociadas, excepto las de Cuba y México. El lunes 15 de noviembre se llevó a cabo la ceremonia inaugural, y del 16 al 18 de noviembre sesionaron las seis comisiones del Congreso en el Instituto de Chile y en el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación Pública. El temario de las comisiones fue: I) Régi-

²¹ *Excelsior*, México, 12 de setiembre de 1975, p. 13-A.

men académico, II) Unidad y defensa del idioma español, III) Temas gramaticales, IV) Temas lexicológicos y semánticos, V) Investigación, enseñanza y difusión del idioma, y VI) Temas literarios.

Las dos sesiones plenarias se realizaron en la sede del Instituto de Chile el viernes 19 y el lunes 22. Una de las mociones más importantes consideradas fue la firmada por doce presidentes de delegación para admitir a la Academia Norteamericana de la Lengua Española en la Asociación de Academias de la Lengua, basándose en el Artículo 11 de su Estatutos, que reza: «Si en los países extranjeros en donde haya núcleos importantes de población de castellana (como en el caso de los sefardíes) se fundara una academia de la lengua conforme a estos estatutos, podrá solicitar su ingreso en la asociación, y el próximo congreso de ella resolverá lo que juzgue conveniente». Tras varias horas de debate, la Asamblea decidió continuar la consideración de la nueva solicitud de admisión de la ANLE en el próximo Congreso de la Asociación y le otorgó los mismos derechos que tienen las academias asociadas para recibir todas las comunicaciones de la Comisión Permanente de la Asociación y enviar dos delegados al VIII Congreso de la Asociación por reunirse en Lima.

Los diarios locales publicaron varios artículos sobre las labores de las comisiones, los debates en los plenarios y entrevistas a los delegados. Con gran simpatía, la prensa informó sobre la Academia Norteamericana de la Lengua Española; «La Tercera de la Hora», por ejemplo, publicó entrevistas a sus delegados (18 y 20 de noviembre de 1976, pp. 11 y 7 y 22 de noviembre de 1976, p. 4). El lunes 22, el doctor Rodolfo Oroz, Presidente del VII Congreso, ofreció, en el Hotel Tupahue, un almuerzo a los delegados. La sesión de clausura se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad de Chile a las 18:30 del 23 de noviembre de 1976.

Tal como se había anunciado en Santiago de Chile en 1976, a los cuatro años, como lo consigna el reglamento, el VIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua se reunió en Lima del 21 al 26 de abril de 1980. A este cónclave asistieron todos sus miembros, excepto Cuba. Odón Betanzos y Eugenio Chang-Rodríguez representaron a la ANLE, conforme se había acordado en el Congreso anterior de la Asociación.

El VIII Congreso reunido en Lima se desarrolló en seis sesiones de trabajo: tres se reunieron por la mañana, y las restante, por la tarde. La Primera Comisión, cuyo tema general fue el «Régimen académico», trató sobre el funcionamiento de las Academias, sus publicacio-

nes, libros, boletines, anuarios, discursos e informes de sus actividades desde el Congreso anterior. La Segunda Comisión, sobre «Unidad y defensa del idioma español», trató sobre las legislaciones nacionales pertinentes, la diversidad de hablas (cultas, coloquiales, etc.). En la Tercera Comisión, que trató temas gramaticales, se discutieron cuestiones fonológicas, morfológicas, sintácticas y ortográficas. En la Cuarta Comisión, sobre «Temas lexicológicos y semánticos», se presentaron y discutieron mociones sobre las normas para la aceptación de nuevas voces y comunicaciones acerca de diversos vocabularios (pedagógico, industrial, comercial, del hampa y otros). La Quinta Comisión, sobre «Investigación, enseñanza y difusión del idioma», se concentró en discutir la gramática y la enseñanza del castellano en los varios niveles pedagógicos. En esta Comisión, cuatro miembros de ANLE (Daniel N. Cárdenas, Theodore S. Beardsley, D. Lincoln Canfield y Eugenio Chang-Rodríguez) sometieron comunicaciones sobre el castellano en los Estados Unidos.²² La Sexta Comisión se ocupó exclusivamente de «Temas literarios», de la lengua como arte, consecuentemente, la narrativa, la poesía, el cine y los nuevos enfoques de la crítica fueron los centros de su atención.

Una de las sesiones más concurridas del VIII Congreso fue la de la Primera Comisión en la que se sustentó y aprobó la moción de la incorporación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, redactada por Dámaso Alonso (Real Academia Española), Julio Ycaza Tigerino (Academia Nicaragüense) y Odón Betanzos y Eugenio Chang-Rodríguez (Academia Norteamericana). Como la Academia Cubana estaba ausente en este Congreso, se leyó la carta de su director, Ernesto Dihigo, informando que su Academia había aprobado por unanimidad el informe del académico Luis Alfonso, Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española en favor del ingreso de la Academia Norteamericana a la Asociación de Academias. En la sesión plenaria final, a solicitud de Dámaso Alonso y de casi todos los otros jefes de delegación, además de muchos otros delegados, la Academia Norteamericana de la Lengua Española fue admitida como vigésimo primer miembro de la Asociación de Academias de la Lengua y, consecuentemente, devino en

²² La mía fue «El español en el nordeste de los Estados Unidos». En: ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA. *VIII Congreso de Academias de la Lengua Española*. Lima: Ministerio de Educación, 1980, pp. 620-624.

Academia Correspondiente de la Real Academia Española. Nuestra incorporación a la Asociación nos reafirmó en la determinación de cumplir el imperativo categórico del deber lingüístico de defender la unidad del castellano conciliando el genio de la lengua con la dinámica de su evolución permanente.²³

Al año del cónclave de Lima, la ANLE envió delegados al Segundo Congreso de Lexicografía Hispanoamericana del Instituto de Lexicografía Hispanoamericana Augusto Malaret, reunido en la Universidad Interamericana, Recinto de San Germán, del 20 al 26 de abril de 1981, con la participación de todas las academias hermanas. Cuatro años después, nuestra Corporación concurrió al IX Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española reunido en San José, Costa Rica, del 8 al 15 de octubre de 1989. Integraron nuestra delegación cinco individuos de número y cinco correspondientes. Los doctores Estuardo Núñez y Martha Hildebrandt fueron los delegados de la Academia Peruana. En las ocho comisiones del IX Congreso se discutieron 62 ponencias, 32 de las cuales fueron presentadas por los delegados de la ANLE, incluida la mía sobre «La lingüística y la crítica literaria hispanoamericana». Odón Betanzos, nuestro director, fue elegido para pronunciar el discurso de clausura del Congreso.

El X Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, organizado por la RAE, se reunió en su edificio de Madrid del 24 al 29 de abril de 1994. Participaron delegados de las veintidós academias. Lo doctores Luis Jaime Cisneros, Estuardo Núñez y Martha Hildebrandt representaron a la Academia Peruana. Integraron la delegación de la ANLE seis individuos de número y siete correspondientes. Varios de nosotros fuimos elegidos a diversos cargos en el Congreso. El 26 de abril de 1994 presenté mi ponencia «Notas sobre el castellano de La Libertad, Perú».

En el curso del nutrido programa de actividades sobresalió la entrega del Premio Cervantes, otorgado por el Rey Juan Carlos a Miguel Delibes y la recepción en el Palacio Real ofrecida por Don Juan Carlos y Doña Sofía en homenaje al escritor premiado.²⁴ El 29 de abril, los reyes de España clausuraron el X Congreso de la Asociación de Aca-

²³ «El Dominical» Suplemento de *El Comercio*, Lima, del 20 de abril, p. ii, calificó al VIII Congreso como «uno de los sucesos de mayor relieve en la escena cultural peruana de los últimos tiempos».

²⁴ BUSTOS, Clara Isabel de. «Los reyes reciben al mundo de las Letras en el Palacio Real», «ABC» (Madrid), 26 de abril de 1994, pp. 133-136.

demias en el monasterio de Silos, Burgos, conservadora de algunos de los más antiguos testimonios escritos del castellano. En este acto hizo uso de la palabra el Dr. Luis Jaime Cisneros en nombre de los académicos asistentes al Congreso.²⁵

El XI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, organizado por la Academia Mexicana, se llevó a cabo principalmente en el Hotel Camino Real de Puebla de los Angeles, México, del 15 al 19 de noviembre de 1998, con la asistencia de sus 22 academias asociadas. Las delegaciones más numerosas fueron las de México, Norteamérica y España. La Academia Peruana estuvo representada por los doctores Luis Jaime Cisneros, Martha Hildebrandt y Estuardo Núñez. La inauguración tuvo lugar el domingo 15 de noviembre en la Biblioteca Palafoxiana de Puebla, donde Miguel León Portilla pronunció una conferencia magistral. El lunes 16 de noviembre, en la Sesión Preparatoria se eligieron los cargos del Congreso, se organizaron las secciones y leyó su informe Humberto López Morales, Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias. En la Comisión de Lexicografía I se leyeron comunicaciones, incluso «Investigaciones léxicas de la Academia Portorriqueña: proyectos en marcha», por María Vaquero de Ramírez (Puerto Rico) e «Indigenismos oaxaqueños», de Andrés Henestrosa (México). En la Comisión Lexicográfica II, me tocó ser el primero en leer mi ponencia «Lengua y utopía en José María Arguedas». Siguieron cinco ponencias más, entre ellas, «Hacia un nuevo diccionario de mexicanismos», de Gabriel Zaid (México); «La ortografía de los anglicismos», por Beatriz Varela (ANLE); y «El nuevo corpus de referencia del *Diccionario de la Academia Española*», por Víctor García de la Concha (RAE). En la Primera Sesión Plenaria se reeligió a Humberto López Morales como Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española para el período 1998-2002.

El martes 17 sesionaron tres comisiones. En la Comisión de unidad y proyección del idioma I, leyeron sus comunicaciones Ofelia Kovacci (Argentina), «Desafíos actuales de la lengua española»; Carlos Castañón Barrientos (Bolivia), «Las lenguas nativas y el castellano»; y Jaime Posada Díaz (Colombia), «El idioma español, poder político». En la Comisión de unidad y proyección del idioma II, se leyeron más

²⁵ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *X Congreso de Academias de la Lengua Española: Memoria*. Madrid: Espasa, 1998, pp. 529-545.

comunicaciones, incluso «La lengua hispanoamericana ante el nuevo milenio», por Óscar Rivera-Rodas (Bolivia); «Últimas generaciones de escritores españoles en Estados Unidos», de Gerardo Piña-Rosales (ANLE); «Aproximaciones al lenguaje de las coplas folclóricas mexicanas», por Margarit Frenk (México); «Apuntes sobre la lengua española en Estados Unidos», de Odón Betanzos (ANLE); «Paradero de los soldados españoles que participaron en la toma de Tenochtitlan», de Nicolás Toscano Liria (ANLE); «El español en el tercer milenio», por Elsie Alvarado de Roicord (Panamá); «Ochenta años de hispanismo norteamericano para explorar en computadora: colección *Hispania* en disco compacto», por Estelle Irizarri; «Los últimos de la hispanidad filipina», por José Rodríguez y Rodríguez (Filipinas); «Prioridad a la grafía con X en *México* y voces derivadas», de Emilio Bernal Labrada (ANLE); «“El alabado”: canto popular», de Willaim H. González (ANLE); y «La AATSP y la enseñanza del español en los Estados Unidos», por Marco A. Arenas (ANLE). En las Comisiones de régimen académico y de cuestiones gramaticales se leyeron seis comunicaciones, incluidas las de Salvador Bueno (Cuba), «La Academia Cubana y la lengua española en el nuevo milenio»; de Arturo Azuela (México), «El escritor y la Asociación de Academias»; y de Ignacio Bosque (RAE), «Proyecto de elaboración de la nueva Gramática de la Academia Española».

En el Hotel Camino Real, el miércoles 18 de noviembre, tuvieron lugar la Segunda Sesión Plenaria y la Tercera Sesión Plenaria: Relatoría. Por la noche, en el Salón de Protocolos del Gobierno del Estado de Puebla se realizó la Clausura Solemne, en la cual Alfredo Matus Olivier (Chile) dictó una conferencia magistral.

Según los Estatutos de la Comisión Permanente, órgano ejecutivo de la Asociación de Academias de la Lengua española, creada en su primer Congreso, reunido en 1952, se halla integrada por cinco académicos de número, dos de ellos designados por la Real Academia Española, y los tres restantes pertenecientes a las demás academias hermanas. Uno de estos, elegido en la Asamblea General de los Congresos de la Asociación, tiene el carácter de delegado permanente y es, a la vez, Secretario General de la Comisión. Desde el VII Congreso reunido en Chile en 1976, los otros dos representantes de las academias americanas o de Filipinas son elegidos anualmente según el orden establecido por sorteo. Como para el año de 1999 le correspondió a nuestra Corporación, el 5 de noviembre de 1998, la ANLE me nombró su Vocal Delegado en la Comisión Permanente de la Asociación

de Academias de la Lengua Española. Conforme con los Estatutos, la Comisión Permanente funciona en Madrid en la sede de la RAE. Desde hace varios años, los delegados de la RAE son Gregorio Salvador Caja y Francisco Rodríguez Adrados; el primero la preside y el segundo ocupa el cargo de tesorero. Desde 1994, Humberto López Morales es el Secretario General. De acuerdo con el Artículo 12º de los Estatutos de la Asociación, la Comisión Permanente tiene a su cargo «la realización y reglamentación de los acuerdos de los congresos de academias, así como la reglamentación de la Orden de Cervantes y del Premio Cervantes creado en el III Congreso». José Antonio Rey, Secretario General de la Comisión Permanente por 14 años (1980-1994), explicó la misión de la Comisión en su informe de 1989:

Sirve de vínculo de unión y de comunicación entre las Academias Asociadas, debe ejecutar las determinaciones de los Congresos, estudiar los americanismos, presentarlos a la Real Academia, cooperar en las tareas del Diccionario [...].

Semanalmente se reúne la Comisión y sus deliberaciones y conclusiones quedan consignadas en las actas respectivas, que redacta el Secretario. Los miembros de la Corporación asisten a las reuniones plenarias de la Real Academia Española, en donde tienen voz en las deliberaciones.

Conviene recordar que esta ilustre Corporación, de acuerdo con los Estatutos de la Asociación de Academias, es la entidad encargada de coordinar la labor colectiva de defensa, conservación y desarrollo del idioma, labor que tiene su máxima expresión en la redacción de la *Gramática* y del *Diccionario*.²⁶

En cumplimiento de mis deberes como miembro de la Comisión, asistí a todas sus sesiones regulares de 1999 y a las sesiones semanales de las Comisiones y Sesiones Generales de la Real Academia Española para discutir las enmiendas, correcciones y adiciones al *Diccionario de la Real Academia*. En varias de esas sesiones, propuse la admisión de algunos anglicismos, neologismos del castellano de Norteamérica y varios peruanismos, entre ellos el término popular *chifa*. Con respecto de este último vocablo, apoyó mi solicitud el académico Gregorio Salvador, quien adujo que el peruanismo *chifa* se había difundido a

²⁶ ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA. *Memoria del Noveno Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española*. San José, Costa Rica, 1990, p. 51.

Ecuador, Bolivia y Costa Rica. En parte gracias a su ayuda, ese vocablo fue admitido, tuvo mejor suerte que los peruanismos que don Ricardo Palma propuso a la RAE en el siglo XIX.

Referencia Bibliográfica

ABC

1974 Sábado 25 de mayo (Madrid).

ABC DE LAS AMÉRICAS

1974 30 de mayo

1974 14-20 de junio, 3.89.

ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA

1990 *Memoria del Noveno Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española*. San José.

BOLETÍN DE LA ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

1975 1. 96 y 9-10.

1976 1. 111-117.

1998-1999 1. 248.

BRAVO, José Antonio

1977 *A la hora del tiempo*. Barcelona: Seix Barral.

BUSTOS, Clara Isabel de

1994 «Los reyes reciben al mundo de las Letras en el Palacio Real» *ABC* (Madrid), 26 de abril, pp. 133-36.

CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio

1980a «Un estudio de la emigración dominicana». *El Diario-La Prensa* (NY), 11 de abril. p. 15. Reimpreso en *La Tribuna* (Lima), 18 (1980), pp. 3-4.

1980b «El español en el nordeste de los Estados Unidos». En: *VIII Congreso de Academias de la Lengua Española*. Lima: Ministerio de Educación, pp. 620-624.

CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio (ed).

1982 *Spanish in Contact with English, Portuguese and Amerindian Languages* (Nueva York: International Linguistic Association, 1982). *Word*, 33: 1-2.

EXCELSIOR (México)

1975 12 de setiembre, p. 13-A.

IRIZARRI, Estelle

1985 «Recursos electrónicos para el estudio del español del puertorriqueño en las novelas de Enrique A. Laguerre». *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, nn.º 6-7, pp. 53-72.

KING, Willard F.

1963 *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*. Madrid: RAE, pp. 22-24.

NAVARRO TOMÁS, Tomás

1918 *Manual de pronunciación español*. Madrid.

1944 *Manual de entonación española*. Nueva York: Hispanic Institute in the United States.

1948 *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

1956 *Métrica española; reseña histórica y descriptiva*. Syracuse: Syracuse University Press.

1973 *Poetas en sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*.

1976 *La voz y la entonación en los personajes literarios*. México: Colección Málaga.

1976 «Miguel Agustín Príncipe, tratadista de métrica (1811-1863)». *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 1. 7-15.

NAVARRO TOMÁS, Tomás (ed.)

1916 Santa Teresa. *Las Moradas*.

NAVARRO TOMÁS, Tomás y Aurelio M. ESPINOSA

1926 *Primer of Spanish pronunciation*.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

1998 *X Congreso de Academias de la lengua española: Memoria*. Madrid: Espasa.

SCHWALB TOLA, Carlos

2000 *Dobles*. Lima: Editorial Nido de Cuervos.

YÉPEZ, Gumersindo

1985 «Andrés Bello, filósofo de la gramática». *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, nn.º 6-7, pp. 121-128.